

Una historia de la filosofía

03 Los sofistas griegos

Por el Dr. Arthur Holmes del Wheaton College

Hemos pasado dos días hablando de los presocráticos, y espero que ya tengan una idea bastante clara de lo que traman. Generalmente se considera especulación cosmológica precientífica, pero al mismo tiempo, y en cierto modo subyacente, todo ello se encuentra en el intento de comprender este notable y notable paralelo entre la unidad ordenada de la naturaleza, la unidad ordenada de una ciudad-estado y la unidad ordenada de la vida moral, como debería ser, al menos. Y, en consecuencia, lo que podríamos llamar el fundamento metafísico de la moral.

Pensar en términos de una ética basada en la naturaleza misma de la realidad. Fundamento metafísico de la moral. Ahora bien, cuando nos acercamos, como lo hacemos ahora, a los sofistas, descubrimos que, no todos, pero en general, los sofistas reaccionan contra lo que ha sucedido antes.

No les gusta. De hecho, si a las dos cosas que hemos estado enfatizando sobre los presocráticos, añadimos la tercera que mencionamos de pasada, es decir, sus intentos de comprender, o el desarrollo inicial de algún concepto de Dios, también se muestran escépticos al respecto. Así que, en efecto, lo que encontramos en los sofistas es, en primer lugar, escepticismo sobre la posibilidad de conocer la verdad sobre la realidad.

Sobre la naturaleza. Y el término naturaleza, para los griegos, es simplemente lo que es. Escepticismo sobre conocer la verdad de la realidad.

Es como si, en lugar de meterse en las disputas entre los diversos grupos de presocráticos, monistas, pluralistas y demás, estuvieran diciendo, en efecto, que una plaga azotará a todos sus bandos y a toda su empresa. Simplemente no la quieren. La abandonan.

Y las quejas que tienen son, por ejemplo, que nos enfrentamos constantemente a la incompatibilidad de diferentes posturas. O lo que a veces se denomina, especialmente en los últimos años, la inconmensurabilidad de ciertas posturas. Simplemente no se puede traducir una al lenguaje de otra.

Simplemente no encajan. No concuerdan. Se deshacen.

Pero además, la equipolencia de argumentos. La equipolencia simplemente significa que los argumentos a favor no tienen más peso que los argumentos en contra. Por lo tanto, los argumentos a favor de una postura se ven anulados por los argumentos a favor de otra postura o en contra de la primera.

A medida que avanzas. Y estos rasgos, que aparecen en algunos sufijos, son característicos del escepticismo en la historia posterior. Hay ciertos tipos de argumentos que sostienen que no se puede conocer la verdad.

El argumento de la equipolencia de argumentos es característico. El énfasis en la inconmensurabilidad de las alternativas, una vez más, y, por supuesto, la incompatibilidad y contradicción inherentes a toda la gama de perspectivas diferentes.

Entonces, si a los sofistas les disgusta y rechazan lo que hacen los presocráticos en su cosmología precientífica, ¿qué hacen en lugar de intentar obtener la verdad? Lo que hacen es pasar de la búsqueda del conocimiento a la práctica de la retórica. El intento de persuadir por medios no lógicos. ¿Lo ven?

Así pues, si se quiere, los sofistas parecen dedicarse más a la retórica que a la filosofía. A la retórica más que a cualquier ciencia. Recordemos que, hasta aproximadamente 1800, la palabra «ciencia» significaba simplemente conocimiento de tipo teórico.

Así pues, son escépticos respecto a la cosmología . Además, su interés se centra en cuestiones prácticas más que teóricas. En cuestiones prácticas, donde cabría esperar, al menos siguiendo la línea del pensamiento presocrático, que aflorara la preocupación ética.

Preocupación por una vida buena, ordenada, con una moralidad basada en la naturaleza de las cosas . Pero no así para los sofistas. Ellos prefieren ver la moralidad como algo convencional.

Es simplemente una cuestión de acuerdo social, práctica social, quizás lo que llamaríamos contrato social, y por lo tanto bastante relativista. Están más orientados a alcanzar el éxito, a ganar un debate y a ganar una discusión, que a la búsqueda de la verdad y la justicia. ¿Lo ven?

Al menos esa es la imagen que obtenemos de algunos de sus fragmentos y de Platón y Sócrates. En otras palabras, vemos en los sofistas la actitud de Demócrito con su materialismo. Solo que los sofistas no tienen una metafísica materialista, no tienen una metafísica .

Demócrito, como recordarán, rechazó la idea de que la moral se basa en la naturaleza de la realidad , ordenada de alguna manera por un principio racional. No, para Demócrito, es cuestión de azar cómo resultan las cosas. Así que usa lo que sabes para disfrutar, pero evita los excesos dolorosos.

Bueno, algunos sofistas son así de hedonistas, sí, pero en cualquier caso, rechazan cualquier noción de ley moral natural que empieza a aparecer entre los presocráticos. Rechazan cualquier noción de ley moral natural. Una moral basada en la naturaleza de las cosas .

Y en lugar de oponerse, la alternativa es el relativismo ético. Un relativismo ético bastante profundo. Si le interesa profundizar en este tema, los escritos recientes del filósofo Alasdair MacIntyre merecen su atención.

Alasdair MacIntyre, actualmente en Notre Dame, ha escrito una serie de tres volúmenes, a los que me referiré más adelante, sobre la historia de la ética en este sentido. Al intentar desviar nuestra atención de una ética de roles, donde existe tanta inconmensurabilidad entre los diferentes enfoques, cree que nunca se llegará a ninguna parte. Dirige nuestra atención no al relativismo, porque también rechaza esa alternativa, sino a una ética que enfatiza las virtudes.

El tipo de tradición que tiene sus raíces en Platón y Aristóteles. Su último libro al respecto se titula Tres versiones rivales de la investigación moral. Tres versiones rivales de la investigación moral.

Una de estas versiones es la ética ilustrada del siglo XVIII, que consideraba la ética como una ciencia en constante evolución hasta alcanzar un acuerdo perfecto sobre el bien, lo correcto y todo lo demás. La otra es una ética representada por figuras como Nietzsche, completamente relativista, que recurre, por tanto, a la búsqueda del poder en lugar de la justicia. Interesantes ecos de algunos sofistas.

Y la tercera es una ética de la virtud que se remonta a la tradición de Platón y Aristóteles. Y se encuentra mucho más desarrollada en Tomás de Aquino. Así que es algo muy interesante.

Aquí es donde se encuentra la vanguardia del debate actual sobre la teoría ética. Es interesante cómo se remonta a la antigüedad en muchos sentidos. En otras palabras, según MacIntyre, para comprender el panorama de los años 90, bueno, de los 80, porque él lo escribió en los 80, aunque ya estamos en los 90, para comprender el panorama ético de los 90, hay que remontarse muchísimo a la antigua Grecia.

Ya ves. La historia de cómo llegamos hasta aquí. Además, como indiqué, los sofistas son escépticos sobre saber algo de Dios.

Si hay un Dios o dioses. Ahora, eche un vistazo a algunas de las selecciones que tenemos de los sofistas y comprenderá este punto. Consulte la página 53 de Kaufman.

Página 53. Donde se encuentran breves selecciones de Protágoras. El primero se cita mucho hasta el día de hoy.

Seguro que lo has oído. En esencia, el hombre es la medida de todas las cosas. De acuerdo.

Se nota en el primer párrafo , al final del 53. De todas las cosas, la medida es el hombre. De las cosas que son, eso es lo que son.

De las cosas que no son, que no son. Bueno. ¿Quién dice qué es? Ya ves.

El individuo, aparentemente, es el juez. Somos nosotros quienes forjamos nuestra verdad. La verdad parece ser una cuestión de creación, más que de descubrimiento.

Una interesante anticipación de lo que a veces se dice sobre la situación actual. ¿Alguien ha intentado leer el exitoso libro de Alan Bloom de hace un par de años, "El cierre de la mente americana"? Quizás recuerden que se queja de que el estudiante universitario contemporáneo habla como si no existieran la verdad ni la falsedad. Como si no existieran la verdad ni la falsedad.

Correcto o incorrecto. No. Nosotros creamos nuestros propios valores.

Ya ves. Lo que es cierto para mí puede no serlo para otro. Un hombre es la medida de todas las cosas.

En ese sentido, el dictamen del protagonista suele considerarse el epítome del relativismo. Y si lees la página siguiente, 54, párrafo 4, sobre los dioses,

No puedo saber si existen o no, ni cómo son. Los factores que impiden el conocimiento son muchos: la oscuridad del tema y la brevedad de la vida humana.

Bueno, quizá coincidamos en la oscuridad del tema y la brevedad de la vida humana. Pero nótese que tiene un pesimismo generalizado sobre la posibilidad del conocimiento. Y es interesante, de nuevo, 6B, ese pequeño dicho: hacer que el más débil cause el más fuerte.

No sé qué tenía en mente. Pero que el más débil cause al más fuerte suena bastante antinatural. ¿Lo ves?

Como si hubiera una inversión de orden. Bueno, Protágoras. Las siguientes selecciones son de Gorgias.

Y aquí el escepticismo es muy evidente. Esta selección , por cierto, está tomada de Sexto Empírico. Creo que son sus bosquejos del pirronismo.

Sexto Empírico fue un escritor romano que intentó hacer una especie de resumen, esquema y resumen del escepticismo histórico. Así aparece Gorgias. Observen los tres puntos principales del esquema al principio.

1. Nada existe. 2. Si algo existe, es incomprensible. No se puede conocer.

3. Si es comprensible, si puedes conocerlo, es incommunicable. No puedes hablar de ello. Ahora bien, sería difícil encontrar un escepticismo más completo que ese.

No existe nada. Bueno, dices que no lo sabes con certeza. Bueno, si algo existe, no puedo saber qué es.

Bueno, quizá no lo sepa con seguridad. Pero aunque lo supiera, no podría decírtelo ni a ti ni a nadie. No podría hablar de ello.

Verás, fíjate en el calificativo: bueno, no lo sé con certeza, pero incluso si lo supiera. Porque un escéptico completo es aquel que no puede hacer una afirmación, nada existe. Porque si lo sabe, no es un escéptico completo.

Un escéptico absoluto no puede decir: «No puedo saber nada». Si puede saber eso, no es un escéptico absoluto. Un escéptico absoluto solo puede decir: «Bueno, hasta donde yo sé, no puedo saber nada».

Que yo sepa, no existe nada. Bueno, si existe algo, entonces... Y aquí lo tienen en el Querido Gorgias. Observen cómo lo desarrolla en Romanos 2, al final de la primera columna en 55.

Si los conceptos de la mente no son realidades, es decir, si lo que pensamos no es real, la realidad no puede ser pensada. La realidad no puede ser pensada. Si no podemos pensar en ella, la realidad no puede ser pensada.

Así que la pregunta es si existe alguna correspondencia entre el pensamiento y la realidad. Presumiblemente, piensa que la verdad sería algún tipo de correspondencia entre el pensamiento y la realidad. Pero si no hay correspondencia, entonces aparentemente no podemos pensar en la realidad.

O bien, veamos Romanos 3, donde habla del problema de la comunicación. Seis líneas después de ese párrafo. Nos comunicamos mediante el habla.

El habla no es lo mismo que las cosas que existen. Así que no comunicamos las cosas que existen, sino solo el habla. Y, en el fondo, el habla nunca puede representar con exactitud lo perceptible.

Los perceptibles son, obviamente, lo que percibimos. El habla nunca puede representar exactamente lo que percibimos, pues es diferente de ellos. Y los perceptibles son apprehendidos por cada tipo de órgano sensorial.

El habla se vale de otro. Por lo tanto, dado que los objetos de la vista no pueden presentarse a ningún otro órgano que no sea la vista, los diferentes órganos sensoriales no pueden intercambiar información. De igual manera, el habla no puede proporcionar información sobre los perceptibles .

Así que, si algo existe y se comprende, no puede comunicarse. Conclusión. Pero en el material adicional, nótese lo que se atribuye a Gorgias.

Mira ese inconio sobre Helena. Párrafo 1. ¿De qué tipo de virtudes habla? La gloria de una ciudad es la valentía del cuerpo, la belleza del alma, la sabiduría de la acción, la virtud de la palabra y la verdad. Es correcto en toda circunstancia alabar lo que es digno de alabanza y censurar lo que es censurable .

Ahora, observen esa mezcla de virtudes. Verán, para hablar de valentía y belleza, bueno , esas son las antiguas virtudes heroicas. ¿Lo ven? Virtudes heroicas.

No queda claro qué quiere decir con sabiduría. El término puede traducirse como prudencia. Y la prudencia podría ser simplemente cuidarse a sí mismo por las consecuencias.

Así que parece que Gorgias se refiere aquí a esas virtudes heroicas. Estas surgieron en algunos de los primeros griegos y fueron criticadas por personajes como Hesíodo y otros, quienes se preocupaban mucho más por la justicia que por el coraje, la belleza, etc.

Bueno, mientras sigues leyendo, mira el párrafo 8 en la misma página. El habla es un gran poder que logra las obras más divinas mediante la forma más pequeña e invisible. Puede calmar el miedo, eliminar el dolor, crear alegría y aumentar la compasión.

El poder de la retórica. Claro, ya sabes lo que es emocionarse con un discurso, un orador. Probablemente no recuerdes el discurso original "Tengo un sueño" de Martin Luther King.

Recuerdo estar sentado frente al televisor, escuchando y viendo eso, y sentir ganas de ponerme de pie y aplaudir. La retórica puede lograr cosas maravillosas. Bueno, mira el párrafo 12 en la página opuesta.

La persuasión verbal equivale al rapto por la fuerza. Ah, no tuve elección. Y en el capítulo 13, la persuasión, al añadirse al discurso, también puede causar cualquier impresión en el alma.

Manipulador. Y 14, el poder de la palabra sobre la constitución del alma puede compararse con el efecto de las drogas sobre el estado físico. Te hacen dormir.

Bien. Entonces, lo que Gorgias ve es el tremendo potencial para el bien o el mal. Como sea, tú lo defines retóricamente.

Y luego, veamos. No, supongo que ya basta de Gorgias. Otro sofista del que no tenemos una selección, pero que sin duda aparece como personaje en algunos diálogos de Platón, sobre todo en La República, fue Trasímaco.

Y hay cierta referencia a él en Stumpf, en su relato de los sofistas. Pero a Trasímaco se le atribuye el dicho de que la justicia es el interés del más fuerte. La justicia es el interés del más fuerte.

O si lo prefieres, podría Lo que hace lo correcto. Que son quienes ejercen el poder quienes te dicen qué es lo correcto. Esta es precisamente la tesis que Friedrich Nietzsche elaboró alrededor de 1900 en su obra sobre la genealogía de la moral.

Sí, en efecto. Así que Trasímaco se presenta como, por así decirlo, el relativista ético. Pero el relativista ético ve que el poder detrás de la persuasión moral es el poder de la retórica.

¿Qué tiene la retórica de tan significativa? Que apela a las emociones en lugar de a la razón. Y, por cierto, para ilustrar el punto, ¿se dieron cuenta de cómo me incliné y, con buen estilo retórico, dije : «Apela a las emociones, y capto sus emociones, sus sentimientos, al decir eso»? No es que la retórica en sí sea mala.

Que está mal apelar a las emociones . Pero está mal manipularlas cuando la razón se apaga, se ignora, se adormece, se droga. Esa es la diferencia.

Esto plantea un contraste fascinante con el que trabajaremos a medida que avancemos en el estudio de Sócrates y Platón. El contraste entre el uso del pensamiento cuidadoso, la argumentación reflexiva y la indagación filosófica, frente al uso de la retórica. Ahora bien, ¿cómo intentaremos influir en el punto de vista de la gente? ¿De qué manera? ¿Manipulación retórica de las emociones ? ¿Solo? O, básicamente, buen pensamiento, que se vuelve convincente.

Bueno, esta es la imagen de los sofistas. A veces se dice que no es la imagen completa. Y, de hecho, tienen una selección de Antífona del mismo período.

Quien, como indican las notas de nuestro editor, pudo o no haber sido un sofista. Existe cierta controversia al respecto. Y Antífon parece ser, en este tipo de conflicto, uno de los buenos, no de los malos.

Vean la página 59, donde la Antífona dice: «La justicia no consiste en transgredir la ley del estado del que se es ciudadano. Un hombre puede comportarse mejor en armonía con la justicia si, en compañía de testigos, cumple las leyes, y sin testigos, cumple los edictos de la naturaleza». Ahora bien, observen los edictos de la naturaleza.

Los edictos de las leyes se imponen artificialmente. Los de la naturaleza son obligatorios. ¿Dónde está la autoridad superior? Los edictos de las leyes se obtienen por consenso, no por desarrollo natural.

Mientras que las de la naturaleza no son cuestión de consentimiento. Si no estás de acuerdo con una ley moral natural, mala suerte. No afecta a la ley moral; te afecta a ti.

No se critican los Diez Mandamientos porque la gente no los observa; se critica a quienes no los observan. Verán, ese es el punto que plantea. Así que, si quien transgrede el código legal evade a quienes han aceptado esos edictos, evita la desgracia y el castigo.

Si no evade a quienes emitieron los edictos, no los evita. Lo atrapan y lo castigan. Pero si un hombre viola las leyes de la naturaleza, incluso si evade toda detección humana, el mal no es menor.

Y aunque todos lo vean, el mal no es mayor. En ese caso, no le duele una opinión. Por la verdad del asunto.

Así pues, Anderthon, claramente, está del lado de personajes como Hesíodo y Sófocles. Así, la transición parece ser clara. Miren la parte superior de la página 60 y verán otro párrafo.

Reverenciamos y honramos a quienes nacieron de familias nobles. Pero a quienes no nacieron de familias nobles, no los reverenciamos ni honramos. En esto, somos como bárbaros.

Ah, las virtudes heroicas no cuentan. ¿Lo ves? La noble cuna. El porte aristocrático.

Esos no cuentan. En ese sentido, somos como los bárbaros. Todos, por naturaleza, nacemos iguales en todos los sentidos, tanto los bárbaros como los griegos.

Y está abierto a todos los hombres observar la ley natural, lo cual es obligatorio. Así que, al llegar a este punto, el contraste se hace bastante evidente . ¿Algún comentario ? ¿Pregunta? Ya ven el tipo de preguntas que esto plantea .

¿Acaso el desacuerdo filosófico, tal como lo vemos entre los presocráticos, implica que el único resultado será el escepticismo y el relativismo? ¿Sobre la verdad y la bondad? No. No necesariamente. ¿Es la única alternativa sustituir la búsqueda del conocimiento por la retórica y la búsqueda del poder? No.

No necesariamente. Pero, como ves, si ha de haber otra alternativa, necesitamos una teoría del conocimiento que sostenga que el conocimiento es posible. ¿Lo ves? Quizás el problema con los presocráticos no fue que buscaran el conocimiento, sino que no fueron lo suficientemente metódicos.

Estaban especulando, haciendo pruebas a ciegas. Una especie de conjeturas intelectuales. Inventando historias plausibles.

En lugar de analizar el problema, la cuestión, las dificultades, hasta cierto punto, una especie de conclusión. En otras palabras, necesitamos una metodología de conocimiento, algo que los presocráticos aparentemente no tenían.

Y es precisamente eso lo que Platón y Aristóteles abordan. No solo eso, sino que abordan esa necesidad obvia. Y el intento de comprender la naturaleza propia del conocimiento en relación con las metodologías del conocimiento es, por supuesto, la rama de la filosofía conocida como epistemología.

Y así, esa parte de la agenda filosófica que era tácita en los presocráticos se convierte en una parte explícita de la agenda filosófica. Una parte importante de ella. Desde Platón en adelante.

Hasta ahora, he hablado de los presocráticos y de los sofistas. Sócrates es el siguiente.

¿Alguna pregunta o comentario sobre los sofistas ? Sí. No. No, al leer el material de Stumpf, si aún no lo has hecho, encontrarás algunas observaciones sobre su estilo.

No eran una escuela de pensamiento en ningún sentido organizado. No se concentraban todos en un mismo lugar. El término sofista significa literalmente "sabio".

Porque se proclamaban sabios. Popularmente se les consideraba sabios. Solían, de forma itinerante, pasar tiempo en una ciudad, un estado u otro, enseñando a los jóvenes.

Maestros itinerantes. Ya ves. Y pretendían enseñarles sobre el bien.

Pero ¿qué hacían realmente? Bueno, la queja es que no les enseñan el conocimiento del bien y la verdad. Les enseñan habilidades retóricas. Cómo triunfar en el ámbito público siendo un joven aristocrático.

Cómo prosperar en la vida. Cómo ganar amigos e influir en las personas. Y por eso Platón los trata como si fueran traidores a la herencia de la verdad y la justicia , que deberían estar difundiendo.

Ya ves. Sí. Así que no hay cooperación entre ellos.

Más bien, un puñado de personas que desarrollaron este tipo de ideas. Bien, ahora permítanme decir algunas cosas sobre Sócrates. Hasta ahora he usado los nombres de Sócrates y Platón casi indistintamente.

Bueno, una vez más, lea lo que dice Stumpf. Sócrates parece haber sido considerado por los atenienses como otro de estos sabios, al igual que los sofistas, a quienes quizás asociaban con su misma clase . Es decir, fue aceptado sin distinción por sus iguales.

Verás, también lo eran los sofistas. Pero Sócrates era diferente. Era diferente.

Desarrolló lo que se conoce como el método socrático. Como él mismo lo expresó, seguía el oficio familiar. Su madre era partera.

Dijo que sigue en el mismo negocio. Es un partero intelectual que da a luz a las mentes de las personas. Las ideas que se forman en sus mentes necesitan salir a la luz y ser examinadas.

Así que ve lo que hace como un ejercicio, y es una partera intelectual. ¿Por qué? Para que, en la búsqueda de la verdad, el alma pueda desarrollarse, nutrirse y disciplinarse adecuadamente. Su principal preocupación no es el éxito, sino la formación moral del alma humana.

El cuidado del alma. Y cuando lleguemos a Platón, veremos que él también lo sigue. El mejoramiento del alma es lo que preocupa a Platón.

Oh, Platón aparentemente conoció a Sócrates y adoptó su método. Dio la casualidad de que enseñó y escribió de forma más sistemática, por lo que los escritos de Platón han llegado hasta nosotros, y en muchos de los diálogos, Sócrates es el personaje principal. Así que, cuando hablamos de Sócrates, en realidad nos referimos al Sócrates que conocemos a través de los diálogos de Platón.

Se sabe poco sobre él de forma independiente a través de otros escritores griegos. No mucho. Así que, en ese sentido, Sócrates es el pensador germinal de cuya obra surgió la visión mucho más amplia y sistemática de Platón.

El conocido dicho de Sócrates: «Conócete a ti mismo», porque solo cuando te conoces a ti mismo, conoces la condición de tu alma, puedes cultivarla aún más . Y es ese cultivo, ese cuidado del alma, lo que constituye su principal preocupación. Ahora bien, en esta tarea, ¿qué hace? Primero, intenta que la gente reflexione sobre la verdad, la bondad y las virtudes.

Y si revisan la lista de diálogos platónicos que les he dado, notarán que hay todo tipo de diálogos sobre diferentes cuestiones y diferentes virtudes. Toda la República de Platón trata sobre la pregunta: ¿qué es la justicia? Ah, y comienza con una discusión entre Sócrates y otros griegos, algunos de ellos sofistas, como Calicles y Trasímaco. Y es en ese contexto que Trasímaco dice: «La justicia, oh, ese es el interés del más fuerte».

¿A qué te refieres con interés ? O sea, la justicia es lo que beneficia al más fuerte, claro. Al más fuerte. Sí, a quienes tienen más poder, más fuerza.

Ah, ¿quieres decir entonces que si los esclavos, al estar físicamente en mejor condición y ser más fuertes, pudieran derrocar a los gobernantes, entonces sería perfectamente justo, porque es el interés del más fuerte? No, no dije eso. Bueno, ¿qué quieres decir? Y Trasímaco se ve obligado a matizar sus afirmaciones iniciales, a modificar su hipótesis inicial, que era irreflexiva.

Ahora bien, ese proceso de búsqueda de preguntas para forzar la apertura del pensamiento de una persona , para profundizarlo cada vez más , hasta que se exponen las autocontradicciones o se revelan conclusiones ridículas, o bien, la verdad empieza a emerger, razonable, plausible y coherente. Ese es el método socrático. Esa es la partería intelectual.

Ese es el comienzo del método que Platón llama dialéctico. Ahora bien, no lo asocien con ninguna noción de dialéctica marxista: tesis, antítesis, síntesis. Ese es un uso posterior del término.

Esta noción de dialéctica tiene sus raíces en la etimología del término. Tienen el verbo «lego» para pensar. Logos, por supuesto, es el sustantivo correlativo.

Dia es la preposición "a través". Así que la dialéctica es simplemente pensar algo a fondo . Nada muy sofisticado en eso.

Pensar en algo detenidamente . Pero pensarlo detenidamente, ¿qué quieres decir con eso? ¿Qué implica? ¿Es lógicamente coherente con esto? ¿Qué implicación

adicional se sigue? De vez en cuando , probamos el método socrático en clase. Normalmente lo pongo en práctica el primer día de mi curso introductorio.

Antes de entregar un programa de estudios, algunos de ustedes recuerdan esto: escribo en la pizarra la palabra filosofía y digo: "Bueno, se inscribieron en este curso, son personas inteligentes, ¿saben por qué se inscribieron? Díganme qué es la filosofía". Les doy una definición aproximada , que obviamente será un poco imprecisa, como algunos recordarán. Y usando el método socrático, cuestionamos y desafiamos esto, aquello y lo otro, y lo refinamos gradualmente hasta que tenemos algo con lo que convivir por un tiempo. Método socrático.

Tuve un profesor en la escuela de posgrado que lo usaba periódicamente. Recuerdo que una vez, en un seminario avanzado sobre un trabajo reciente de filosofía, hice un comentario sobre lo que estábamos leyendo, y el profesor dijo: «Muy bien, continúa». Entonces se me ocurrió otra idea.

Bien, ¿y ahora qué sigue? Empuja, empuja, empuja. Piensa, hombre, piensa. Dialéctica, pensándolo bien.

Bien, ese es el método. ¿Qué busca? Conocer la verdad, en el caso de Sócrates, sobre los ideales morales, sobre las virtudes . ¿Qué es la justicia? ¿Qué es el amor? ¿Qué hay de la amistad? ¿El coraje? Y así sucesivamente.

Así que la contribución de Sócrates es significativa. Ya conocen la historia de Sócrates. Cómo fue acusado de corromper a la juventud ateniense.

Claro, es peligroso enseñar a la gente a pensar. Sí, a los padres y a los electores no siempre les gusta que sus hijos empiecen a pensar cosas que no quieren que piensen . Bueno, es un problema muy antiguo.

No te dediques a la educación si quieres navegar en aguas tranquilas el resto de tu vida. Pero, por otro lado, en el caso de Sócrates, él estaba dispuesto a aceptarla. E incluso, al final, se negó a dar marcha atrás para evitar la ejecución.

E incluso cuando se le dio la oportunidad de escapar la noche anterior, se negó. Dice en su disculpa (y esa sección no está asignada, pero sí está en el texto, página 90) que la dificultad no radica en evitar la muerte, sino en evitar la injusticia. Renegar de lo que había estado haciendo porque creía que era correcto, renegar de eso, es traición a la verdad.

Y, dice él, en otro lugar, ¿valdrá la pena vivir si se destruye esa parte superior del hombre, el alma, que mejora con la justicia, pero deprava con la injusticia? Suena casi como si fuera lo mismo que dijo Jesús: ¿de qué le sirve al hombre ganar el mundo entero y perder su alma? ¿Lo ven? La preocupación de Platón, la

preocupación de Sócrates, está ahí. Lo que la medicina y el ejercicio son para el cuerpo, las buenas leyes y la administración de justicia son para el alma.

Y, como se implica en esto, ve el papel de la ciudad-estado en este sentido, la función del gobierno y su pensamiento político. De hecho, en los escritos de Platón, se encuentra que el famoso estadista y orador ateniense, Pericles, es reprendido. Platón cree que Pericles fue grande porque prestó atención a la razón y a la virtud, y citó a Anaxágoras y el concepto de la razón y el nous que gobierna todas las cosas. Y, en su política interior, Pericles hizo un trabajo bastante aceptable. Pero, por otro lado, en sus relaciones con otros estados, la clave de lo que hizo no fue la justicia, la justicia igual para todos, como en su política interior, ¡sino el poder! ¿Lo ven? E incluso en casa, algunas de sus políticas se centraban en cómo y con qué recompensaban a los ciudadanos por generar ociosidad y avaricia. Pero, particularmente en su política exterior, parece haber operado según la premisa de que la justicia significa hacer el bien a los amigos y el mal a los enemigos.

Justicia significa hacer el bien a tus amigos y el mal a tus enemigos. Platón no lo permitiría. ¿Lo ves? No, porque Pericles abusó de su poderosa retórica.

Debería haberlo usado para inculcar la templanza y la justicia en el alma de la gente y disipar cualquier pensamiento de injusticia. Y no lo hizo. Y, en su carrera, osciló entre la tradición del retórico relativista, ¿de acuerdo? Y el atractivo racional de quienes creen que existe la justicia objetiva, arraigada en la naturaleza de las cosas .

Pericles. Ah, Platón critica a los poetas. Homero.

Oh, escucha. No tenía experiencia como estadista ni asesor militar, y aun así escribe sobre todo eso, simplemente copiando a otros. No tiene juicios propios que emitir.

Homero. Verás, esa es una de las razones por las que dice que el arte es solo una copia de algo. Homero simplemente copió.

Homero, un imitador. Pero es especialmente crítico con los sofistas. ¿Lo ves? Con su retórica, buscaban riqueza y poder.

No podían hacer una distinción significativa entre el bien y el mal. Y, a lo largo de los escritos de Platón, se encuentra esta crítica de la retórica sofística. Sí.

La retórica de los sofistas. Continúa con Aristóteles. Aristóteles habla de los errores de los sofistas.

Incluso en inglés, hoy en día, existe la palabra sofistería. Un lenguaje sofisticado y poco racional es sofistería.